

ASPECTOS DE TOPONIMIA MAYOR MEDIEVAL CORDOBESA¹

0. Frente a la abundante riqueza toponímica medieval de la provincia de Córdoba, contrasta la escasez de estudios según un criterio sistemático. Lo único que existe son las informaciones que aparecen diseminadas en la obra de Ramón Menéndez Pidal, *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI* o en el trabajo «Repoblación y tradición en la Cuenca del Duero»², en *Historia de la lengua española*, de Rafael Lapesa³ o en *Dialectología mozárabe*, de Álvaro Galmés de Fuentes⁴. Asimismo se destaca el artículo de Francisco Marsá «Toponimia de Reconquista», que es imprescindible para acometer cualquier investigación sobre toponimia medieval de Reconquista⁵. Sólo se han encontrado unos cuantos trabajos aplicados a Córdoba, como los de Emilio García Gómez⁶, Félix Hernández Jiménez⁷ o el de A. Losada⁸.

1. Este trabajo se presentó como comunicación en el XIX Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (Salamanca, 18-20 de diciembre de 1989) con el título «Consideraciones sobre la toponimia medieval cordobesa».

2. R. Menéndez Pidal, *op. cit.*, Madrid, Espasa Calpe, 1976, octava edic; del mismo, *op. cit.*, en *Enciclopedia Lingüística Hispánica (ELH)* vol. I, *Antecedentes. Onomástica*, Madrid, C.S.I.C., 1960, pp. XXIX-LVII.

3. R. Lapesa, *op. cit.*, Madrid, Gredos, 1981, novena edic. corregida y aumentada con prólogo de R. Menéndez Pidal.

4. A. Galmés de Fuentes, *op. cit.*, Madrid, Gredos, 1983, prólogo de R. Lapesa.

5. F. Marsá, *op. cit.*, *ELH*, I, cit., 615-646.

6. E. García Gómez, «Notas sobre la topografía cordobesa en los 'Anales de Al-Hakan II' por Isa Rayi», *Al-An*, XXX, 1965, 319-379.

7. F. Hernández Jiménez, «El camino de Córdoba a Toledo en época musulmana», *Al-An*, XXIV, 1959, 1-62.

8. A. Losada, «Córdoba en su protohistoria. El vascuence en la toponimia de la antigua Bética turdetana», *Omeya*, X, 1967.

El objeto de este trabajo es analizar los topónimos medievales que aparecen en cartularios o colecciones diplomáticas, que constituyen una importante fuente de documentación⁹, muchos de los cuales han llegado hasta hoy. Se ha basado en textos de mediados del XII y finales del XIII —concretamente entre mayo de 1146 hasta 1277, es decir, el período que comprende la reconquista de Córdoba y su posterior repoblación por Fernando III especialmente¹⁰.

Treinta y nueve topónimos cordobeses aparecen ya documentados durante este tiempo y cuya relación es la siguiente: *Aguilar de la Frontera* (1258-1269), *Alcolea* (1237-1272), *Almodóvar del Río* (1240-1243), *Baena* (1220-1274), *Belmez* (1243-1276), *Benamejí* (1258-1272), *Bujalance* (1189-1272), *Cabra* (1258-1272), *Cañete de las Torres* (1237-1274), *Carcabuey* (1256), *Castro del Río* (1236-1249), *Córdoba*, *Espejo* (1241), *Espiel* (1237-1272), *Fernán Núñez* (1241-1260), *Fuenteovejuna* (s. XIII, sin datar), *Guadalcazar* (1241), *Hornachuelos* (1240-1272), *Iznájar* (1262), *Lucena* (1241-1275), *Luque* (1241-1272), *Montoro* (1146-1245), *Obejo* (1237-1272), *Palma del Río* (1241-1271), *Pedro Abad* (1267-1272), *Pedroche* (1155-1277), *Peñarroya* (1272), *Posadas* (1264-1272), *Priego de Córdoba* (1225-1245), *Rambla (La)* (1269-1272), *Santaella* (1258), *Santa Eufemia* (1155-1243), *Vacar* (1237), *Villafranca de Córdoba* (1272), *Villanueva de Córdoba* (1272), *Viso (El)* (1264), *Zambra* (1251) y *Zuheros* (1241-1272). Hay que añadir además *Gahete* (1193-1272) —localidad de gran frecuencia y que no existe en el Nomenclátor topográfico¹¹ y que ha dejado huella en algunos apellidos¹²— y *Cordobilla* (*Cordouilla*, N, I, núm. 227, 125, 1241), que posiblemente se relacione con la actual *Cordobilla*. Nótese cómo este topónimo ha sido utilizado para explicar el movimiento de repoblación de mozárabes cordobeses hacia el norte¹³, lo mismo que *Villa de Cordobeses*, «que existió en Palencia»¹⁴.

9. Cfr. Ángel Montenegro Duque, «Toponimia latina», *ELH*, I, cit., 503.

10. Las colecciones diplomáticas utilizadas son: Julio González, *Reinado y diplomas de Fernando III*, vol. III, *Diplomas* (1233-1253), Córdoba, Servicio de Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1986; Manuel Nieto Cumplido, *Corpus mediaevale cordubense*, I (1106-1255), Córdoba, Servicio de Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1979, presentación de Manuel Riu Riu; vol. II (1256-1277), Córdoba, 1980. Se cita por G o N, número del documento, página, localidad y año.

11. «Casa de campo en la provincia de Cáceres, partido judicial y término de Trujillo» (Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*, vol. VIII, Madrid, 1847, s. v. *Gahete*).

12. Cfr. *Guía telefónica de Córdoba*, 1989-1990.

13. *Cordouilla*, Palencia, 1150, 1175, 1223 (*Orígenes*, cit., 153, 154). F. Marsá: «La expulsión general de cristianos, decretada por los almorávides en 1125, da lugar a una nueva oleada de emigración mozárabe hacia el norte. Las tierras del centro de la península acogen a estos emigrantes, que fueron a incrementar las ya importantes mozarabías de las ciudades del Tajo, tales como Madrid, Toledo, Talavera, etc.» («Toponimia de Reconquista», cit., 634). Además, según P. Madoz, *Cordobilla* se halla también en Albacete, Avila, Badajoz, Navarra y Salamanca (*Diccionario...*, cit., s. v. *Cordobilla*, vol. VII, 1847).

14. R. Menéndez Pidal, «Repoblación y tradición en la Cuenca del Duero», cit., XLIV, XLVI; «Los emigrantes mozárabes vienen casi todos de la región de Toledo /.../ De Córdoba una *Villa de Cordobeses*», XLIV. Cfr. María Fátima Carrera de la Red, «Aspectos de toponomástica castellano-leonesa. Su importancia para la historia de la lengua», en *Actas del I Congreso Internacional de Lengua Española*, Cáceres, 30 de marzo-4 de abril de 1987, editadas por M. Ariza, A. Salvador y A. Viudas, Madrid, Arco Libros, 1988, vol. II, 162; igualmente, M. Sanchis Guarner ha argumentado: «Fueron casi constantes los trasiegos de población del Duero en el siglo IX por Alfonso III con mozárabes cordobeses» («El mozárabe peninsular», *ELH*, I, cit., 303).

La datación de los topónimos registrados proporciona las siguientes conclusiones con relación a la Reconquista. Al menos ocho localidades tenían sus nombres antes de la conquista de Córdoba el 29 de junio de 1236 (19'51 %): *Córdoba* (1126), *Montoro* (1146), *Pedroche* y *Santa Eufemia* (1155), *Bujalance* (1189), *Gahete* (1193), *Baena* (1220) y *Priego de Córdoba* (1225). Las 33 poblaciones restantes (80'49 %) aparecen en los docs. después de la citada fecha, lo cual no quiere decir que no existieran antes, pero la mayoría de ellos son fruto de la Reconquista y de las repoblaciones. Entre las localidades más cercanas a tal fecha se destacan: *Castro del Río* (julio 1236); *Alcolea*, *Cañete*, *Espiel*, *Obejo* (1237). Después: *Almodóvar*, *Hornachuelos* (1240); *Cordobilla*, *Fernán Núñez*, *Espejo*, *Guadalcazar*, *Lucena*, *Luque*, *Palma*, *Zuheros* (1241). Finalmente: *Belmez* (1243), *Rute* (1245), *Zambra* (1251), *Carcabuey* (1256); *Aguilar*, *Benamejé*, *Cabra*, *Santaella* (1258); *Iznájar* (1262); *Posadas*, *El Viso* (1264); *Pedro Abad* (1267), *La Rambla* (1269); *Peñarroya*, *Villafranca*, *Villanueva* (1272).

1.0. Una vez hechas estas necesarias consideraciones, se pasarán a analizar las características lingüísticas de estos topónimos tal como aparecen en los documentos, según los niveles fónico, morfológico y léxico, especialmente éste último.

1.1. FONOLOGÍA

1.1.1. Vocalismo

La vocal E breve tónica ofrece ante yod las soluciones sin diptongo y con diptongo en una misma forma, que ha originado dos topónimos. De SPECULUM derivan *Espejo* y *Espiel*, es decir, la forma castellana con inflexión de la vocal abierta (*Espejo*, también en Soria y Alava) y la mozárabe diptongada, común a los dialectos mozárabes, leonés y aragonés¹⁵. Frente a un solo *Espejo* (N, núm. 227, 125, Córdoba, 1241), se encuentran varios *Espiel* (G, III, núm. 607, 134, Burgos, 1237; 840, 425, Sevilla, 1252; N, II, 851, 214, Córdoba, 1272, con la forma *Aspiel*; núm. 867, 223, Córdoba, 1272). Asimismo la solución castellana se encuentra en todos los casos en *Obejo* con abundante grafía «i» para representar el fonema medieval prepalatal fricativo sonoro /ʃ/: *Oueio* (N, II, núm. 574, 84, Palomarejos, 1260; G, III, 713, 268, Toledo, 1243), *Uejo* con aféresis de vocal inicial (N, II, núm. 855, 218, Córdoba, 1272) o con grafía «j»; *Ouejo* (N, I, núm. 164, 88, 1237)¹⁶.

El topónimo *Priego* ofrece vacilaciones en las formas diptongada y no diptongada. Los documentos muestran una preferencia por la no diptongación y por la

15. «Esa diptongación de e y o + palatal /.../ se extendía por España ininterrumpidamente desde Cataluña hasta Asturias, a través del mozárabe. Sin embargo, varias áreas se sustraían a tal innovación; Galicia y Castilla, que hoy conocemos, no debían de ser las únicas» (*Orígenes*, cit., 495); «Excepto las situadas en la provincia de Córdoba, las poblaciones cuyos nombres derivan de *specula* se hallan en territorios reconquistados antes del año 1000, distribuyéndose la mayor parte de ellas a lo largo de la línea que formaba la frontera al iniciarse el siglo XI /.../ Uno de los ejemplos andaluces — *Espiel* (Córdoba) — es una forma mozárabe» (F. Marsá, «Toponimia de Reconquista», cit., 615); «Respecto a la diptongación del mozárabe toledano, hay que tener en cuenta que ésta no es del tipo de la castellana, en cuanto la e y o tónicas, como en otros dialectos mozárabes, diptongan ante yod, coincidiendo así con los resultados del leonés y aragonés» (A. Galmés, *Dialectología mozárabe*, cit., 70-71).

16. Cfr. M. Ariza, «Sobre las palatales sonoras en español antiguo», en F. Marcos Marín, *Introducción plural a la gramática histórica*, Madrid, Cincel, 1982, 33-40.

pérdida de /r/, pues el árabe no tolera sílaba que empiece por dos consonantes¹⁷: *Pego* (N, I, núm. 85, 58, 1225; G, III, 730, 290, Jaén, 1245). Posiblemente se deba a que esta villa fue conquistada una y otra vez por los árabes y cristianos que la ocuparon definitivamente en 1409 en tiempos del infante D. Fernando según recoge P. Madoz¹⁸. Junto a esta forma se halla la castellana *Priego*: N, I, núm. 84, 57, 1125?; 87, 58, 1225. Tal alternancia la recoge también Rafael Lapesa:

Entre los mozárabes había grandes vacilaciones /.../ En Andalucía, aunque Onüba dio *Huelva* y en Córdoba y Sevilla hay citas /.../ una reacción posterior restauró las vocales latinas¹⁹.

El diptongo *ie* < *ě* suele mantenerse y no ha generado la solución *i* en el frecuente sufijo *-ellu* (*Cordouieilla*, N, I, núm. 227, 125, Córdoba, 1241)²⁰. Hoy, al suroeste de la provincia de Córdoba y limítrofe con Sevilla, existe *La Montiola*, semejante a *Montiel*²¹.

La vocal O breve tónica, junto a casos normales de diptongación en *ue* como en *Villanueva* (N, II, núm. 852, 214, Córdoba, 1272), diptonga ante yod de la misma manera que la E breve tónica, sin duda por influjo mozárabe: *Carcabuey* (N, II, núm. 472, 42, Martos, 1256). Se trata de una forma que se relaciona con otros topónimos afines (*Caracuey* - *Caracuel*, sudoeste de Ciudad Real: no es atribuible a influencia catalana; o *Espelúy*, G, III, núm. 736, 303, Jaén, 1246), y que ha puesto de relieve R. Menéndez Pidal para el que «la terminación *-buey* seguramente no tiene nada que ver con *bove* latino»²² y además «la vacilación leonesa y aragonesa entre *Aradui* y *Araduey* y *Aquilui* y *Aquiluey* se daba también en la mitad meridional de España, en tierras mozárabes»²³. Obsérvense también los veintidós casos de *Caracuel* que aparecen en la *Guía* telefónica de Córdoba 1989-1990 y cómo en el doc. 789 (G, III, 362, Sevilla, 1250) existe un *Sant Pedro de Araduey*. Un caso especial es el topónimo *Hornachuelos*, que en los documentos presenta la mayoría de las veces la diptongación: *Fornachuelos* (N, I, núm. 206, 108, 1240; N, II, 861, 220, Córdoba, 1272), *Hornachuelos* (N, II, núm. 682, 138, Córdoba, 1264; G, III, 777, 347, Córdoba, 1249); aunque «La toponimia andaluza nos muestra casos varios de repulsión al diptongo /.../ El pueblo de Córdoba que hoy se llama *Hornachuelos* lo nombran el Edrisi y Ben Alabbar *Fornažolos*»²⁴. Según P. Madoz esta localidad, que fue conquistada por Fernando

17. Cfr. R. Menéndez Pidal, *Orígenes*, cit., 197; «En la aljamía de los moriscos no fue siempre corriente la pronunciación *f(a)ranco*, *fab(a)lar*» (*ibidem*).

18. P. Madoz, *Diccionario...*, cit., s.v. *Priego*, vol. XIII, 1849.

19. R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, cit., 180.

20. R. Menéndez Pidal, *Orígenes*, cit., 152-154; R. Lapesa: «Mientras el leonés y el aragonés se estancaban en las formas *castiello*, *siella*, *l...*, el castellano —acompañado en parte por el mozárabe— emprendía la reducción de *liela/i* ante */j/* y ciertas consonantes alveolares» (*Historia de la lengua española*, cit., 185); A. Galmés: «En los topónimos con sufijo *-ellu*, *-ella*, al lado de muchas formas en *iello*, *iella* *l...* encontramos también frecuentes casos en *illo*, *illa*» (*Dialectología mozárabe*, cit., 190). Tal reducción la justifica Galmés no por presión castellanizante en el caso del mozárabe de Sevilla sino a influjo árabe, especialmente, por el fenómeno de la *imela*, por el cual una vocal *a* tónica, realizada frecuentemente como *e* en el árabe hispánico, se convierte en *i* (*idem*, 191; cfr. 222-223 para el caso de los romancismos de Pedro de Alcalá).

21. Vid. R. Menéndez Pidal, *Orígenes*, cit., 150.

22. *Idem*, 142; véase también 141.

23. *Idem*, 142.

24. *Idem*, 138.

III, encuentra un equivalente en un despoblado de la provincia de Badajoz, partido judicial de Llerena, y en *Hornachos* de la misma provincia, partido judicial de Almendralejo²⁵; por otra parte Julio González recoge *Fornachos* anterior a *Fornachuelos* (III, núm. 553, 69, Toledo, 1235)²⁶ y un *Furnos* en Burgos (III, núm. 657, 197, 1239).

Los diptongos descendentes, que son característicos de los dialectos mozárabes, muestran un claro ejemplo en el topónimo antiguo *Poley*, actual *Aguilar de la Frontera* (N, II, núm. 511, 57, 1258; 515, 59, Córdoba, 1258; 550, 75, 1260), y que ya lo refiere R. Menéndez Pidal durante el primer período de rebeldía, heroísmo y martirio de los mozárabes hasta el año 932, fecha de la sumisión de Toledo al poder califal: «La jactancia salió mal por esta vez a Omar, que se vio derrotado y desposeído de su castillo de Poley»²⁷. Tal diptongo se encuentra en el sufijo *-air*, *-aira- eira* de la toponimia granadina²⁸, sevillana²⁹, toponimia menor cordobesa³⁰ o del hidrónimo *Guadalbaida* (N, II, núm. 687, 140, Sevilla, 1264).

En el vocalismo final los topónimos medievales cordobeses ofrecen la alternancia entre la conservación y la pérdida —esta última por influjo superestrático árabe que tiende a suprimir las vocales finales. Así junto a *Petroche* (N, I, núm. 21 a, 42, 1155; 25, 43, Talavera, 1156) o *Pedroche* (G, III, núm. 713, 268, 1243), *Montoro*³¹ (N, I, núm. 206, 108, 1240; 234, 130, Córdoba, 1241; G, III, 725, 283, Córdoba, 1245), *Luque* (N, I, núm. 228, 127, 1241; N, II, 852, 215, Córdoba, 1272), *Cañete* (G, III, núm. 673, 217, Córdoba, 1241; N, II, 563, 81, Cañete, 1260; 852, 215, Córdoba, 1272; 908, 241, Orabuena, aldea de Córdoba, 1274) o *Rute* (G, III, núm. 725, 284, Córdoba, 1245), aparecen:

Pedroch (N, I, núm. 22, 42, 1155; 23, 42, 1155; 36, 46, Toledo, 1189), *Montor* (N, I, núm. 9, 38, 1146), *Cannet* (G, III, núm. 607, 134, Burgos, 1237; 730, 291, Jaén, 1245, varios), *Rut* (G, III, núm. 725, 283, Córdoba, 1245; N, I, 282, 147, Córdoba, 1245) o *Luc* (N, I, núm. 398, 196, Calatrava la Nueva, 1252).

R. Menéndez Pidal ofrece asimismo pertinentes datos con relación a algunos de estos topónimos: «La aljamía mozárabe nos ofrece pérdida de la *-o* tras las consonantes más diversas /.../ *Luc* hoy *Luque* en la provincia de Córdoba»³²; «La apócope asemeja este sufijo al latino *-etu*, del cual en el siglo XI Ben Hayyan nos da *kañét*, hoy *Cañete* en Córdoba, Málaga, Murcia y Cuenca < *cannetu*, que también se escribe *kañét* y *kañéto* en escrituras del siglo XII /.../ *Caneto* nombre de una alquería, junto a *Canet*, ambas en el Repartimiento de Mallorca»³³. Cañete

25. Vid. P. Madoz, *Diccionario...*, cit., s.v. *Hornachuelos*, *Hornachos*, vol. IX, 1847.

26. Y otro posterior: III, núm. 680, 227, Toledo, 1241.

27. R. Menéndez Pidal, *Orígenes*, cit., 420.

28. «La conservación de esta terminación *-eira*, *-eire* en la toponimia granadina es debida, sin duda, a influencia del árabe hablado por los moriscos, pues el árabe español y africano se apropió este sufijo *-air*, *-aira-* Otros topónimos aquí pertinentes: *Cairena* Córdoba» (*Orígenes*, cit., 89-90).

29. Como *Alcalá de Guadaira* con las variantes *-ayra*, *-eyra*: G. III, núm. 807, 384, Sevilla, 1250; N, I, 316, 162, 1246.

30. Como *Sant Clemeynte* (N, I, núm. 227, 124, 1241), *San Loreinte* (N, II, núm. 688, 142, Lucena, 1264) o el antropónimo *Loreynte*: N, II, núm. 567, 82, Herrera, 1260.

31. Después de varias sacudidas esta villa no fue reconquistada hasta el 24 de agosto de 1236, día de San Bartolomé, por Fernando III (P. Madoz, *Diccionario...*, cit., s.v. *Montoro*, vol. XI, 1848).

32. R. Menéndez Pidal, *Orígenes...*, cit., 177.

33. *Idem*, 179.

de las Torres no fue definitivamente reconquistada hasta después de 1482, según refiere P. Madoz³⁴ y nótese los más de 118 casos de *Cañete* de la *Guía* telefónica de Córdoba 1989-1990.

Frente a tal alternancia otros topónimos sólo presentan la pérdida de la vocal final, como el citado *Gahete*:

Gafet: N, I, núm. 37, 46, Alarcos, 1193; *Gahet*: G, III, núm. 575, 94, Toledo, 1236; 680, 227, Toledo, 1241, varios; 713, 268, Toledo, 1243; N, II, 562, 80, Belmonte, 1260; 864, 222, 1272; 865, 222, Córdoba, 1272; 868, 224, 1272; 869, 224, 1272.

La *-o* final desaparece también en los compuestos que llevan un sustantivo y un adyacente nominal. Se está refiriendo a formas como *Castil* que, aunque no se documentan en nuestros textos, han dejado los topónimos cordobeses *Castil de Campos* o *Castil Rubio*, a los que don Ramón dedica unas líneas en el apartado de la pérdida en proclisis³⁵ y F. Marsá: «Además de estas formas, contribuyen a la toponimia las apocopadas *castil-*, *castel-* y la mozárabe *castiel-*»³⁶. Incluso se observa un *Castriel* < *castra*, forma analógica (G, III, núm. 777, 347, Córdoba, 1249).

La pérdida de las vocales postónicas se halla en dos casos significativos: *Córdoba* y *Zambra*. El primero de ellos, que aparece la mayoría de las veces con la conservación de *u* como *u - o*, ofrece un solo caso de pérdida: *Cordue* (N, I, núm. 83, 57, 1225). El segundo es más problemático, pues puede proceder de *Zamora*, con posible pérdida de *o* por analogía a *Zambrana* < *Zamorana*, que se ve en Alava³⁷, y que aduce R. Menéndez Pidal³⁸ con la formación del grupo romance *MBR* < *M' R*. Nótese a este respecto la villa cordobesa de *Zamoranos* situada al sureste de la provincia, que recoge P. Madoz³⁹ y que comenta don Ramón: «También en Córdoba hay una aldea *Zamoranos*, y en Álava, *Zambrana*, ninguna de las cuales es de suponer provenga de los zamoranos del Duero»⁴⁰, lo que le hace suponer que «había otra *Zamora mozárabe*»⁴¹:

Çambra: G, III, núm. 820, 402, Sevilla, 1251; *Zambra*: N, I, núm. 380, 189, Sevilla, 1251; N, II, 767, 173.

1.1.2. Consonantismo

F- inicial. En unos casos se mantiene como en *Fornachuelos* (N, I, núm. 206, 108, 1240; II, 861, 220, Córdoba, 1272)⁴² y en otro topónimo semejante de la provincia de Badajoz: *Fornachos*. En otros, el mismo topónimo ofrece la aspiración: G, III, núm. 777, 347, Córdoba, 1249; N, II, 682, 138, Córdoba, 1264.

34. P. Madoz, *Diccionario...*, cit., s.v. *Cañete de las Torres*, vol. IV, 1846.

35. R. Menéndez Pidal, *Orígenes...*, cit., 192.

36. F. Marsá, «Toponimia de Reconquista», cit., 621.

37. P. Madoz, *Diccionario...*, cit., s.v. *Zambrana*, vol. XVI, 1850.

38. R. Menéndez Pidal, *Orígenes...*, cit., 311.

39. P. Madoz, *Diccionario...*, cit., s.v. *Zamoranos*, vol. XVI.

40. R. Menéndez Pidal, *Orígenes...*, cit., 443, nota 3.

41. *Ibidem*.

42. Como lo ha puesto de relieve Álvaro Galmés en el dialecto toledano (*Dialectología mozárabe*, cit., 80).

L- inicial. El *posible* yeísmo se da en el topónimo *Yuçena* < *Lucena* (N, II, núm. 824, 199, 1270), defendido, entre otros, por R. Menéndez Pidal o A. Galmés⁴³, pero como ha argumentado acertadamente Manuel Ariza los ejemplos de yeísmo anteriores a fines del XIV deben ser rechazados, puesto que «hasta la segunda mitad del siglo XIV no existió el fonema /y/ sino /i/; en consecuencia, si no hay /y/ no puede haber yeísmo»⁴⁴. Esta villa que los romanos llamaron *Luçeria*⁴⁵ se documenta en los textos con *i*: G, III, núm. 686, 235, Burgos, 1241; 764, 334, Sevilla, 1248; N, II, 652, 120, Aguilar, 1262; 932, 251, 1275.

–*F*– intervocálica. Frente a casos de conservación de la consonante labial fricativa sorda: *Gafet* (N, I, núm. 37, 46, Alarcos, 1193), *Çuferos* (N, I, núm. 398, 196, Calatrava la Nueva, 1252; G, III, 840, 425, Sevilla, 1252), la toponimia refleja casos de aspiración:

Gaher: G, III, núm. 575, 94, Toledo, 1236; 680, 227, Toledo, 1241; 713, 268, Toledo, 1243; N, II, 562, 80, Belmonte, 1260; 864, 222, 1272; 865, 222, Córdoba, 1272; núm. 868, 224, 1272; 869, 224, 1272. *Çuheros*: N, I, núm. 228, 127, 1241.

–*D*– intervocálica. Según R. Menéndez Pidal «entre los de lengua árabe se sentía preferencia por la consonante sorda en lucha con la sonora lo prueba la ultracorrección de poner muchas veces sorda en lugar de sonora etimológica. Así lo vemos en el nombre de la gran capital musulmana que los árabes llamaban *Kórtoba*, del lat. *Cordüba*»⁴⁶.

–*BY*– *BY* puede dar /y/. Es el caso del topónimo *Peñarroya*, que procede del compuesto *Peña y Rubeu*: *Penna Roya* (N, II, núm. 868, 223, 224, 1272, varios; 869, 224, 1272) y que documenta don Ramón⁴⁷.

1.2. MORFOLOGÍA

Junto a los sufijos –*ëllu* y –*öllu* analizados, la toponimia medieval cordobesa refiere el sufijo –*ena*, que aparece en *Lucena* < *Lucius*. Según R. Lapesa «En casi toda la Península se encuentran topónimos con el sufijo –*eno* o –*én*, –*ena* /.../ derivan de gentilicios y apelativos prerromanos, y donde son pocos los formados sobre nombres personales latinos /.../ *Lucena* < *Lucena* (Córdoba y Huelva)»⁴⁸ y según Ángel Montenegro «en mucha menor escala aparecen los sufijados en –*inus*, y aun en menor grado aparecen los sufijados en –*ena*»⁴⁹. R. Menéndez Pidal discrepa de G. Rohlf's y J. M. Pabón, quienes ven en los topónimos meridionales

43. Cfr. R. Menéndez Pidal, «Evolución de LL, NN, RR, geminadas. Extensión geográfica del refuerzo», *ELH*, I, cit., pp. LXXXVII-CIV; *Orígenes*, cit., 239-240; A. Galmés, *Dialectología mozárabe*, cit., 247; F. Hernández Jiménez, «El camino de Córdoba a Toledo en la época musulmana», cit., 35.

44. M. Ariza, *Manual de fonología histórica del español*, Madrid, Síntesis, 1989, 158. Cfr. Máximo Torreblanca, «La geminación de *l* y *n* latinas en el dialecto mozárabe», *La Coronica*, XI, 1983, 300-306.

45. Cfr. P. Madoz, *Diccionario...*, cit., s.v. *Lucena*, vol. X, 1847.

46. R. Menéndez Pidal, *Orígenes...*, cit. 255; cfr. 433-434.

47. «Hoy subsiste *Royo*, dominando en la toponimia de Aragón, Rioja, Burgos y Soria /.../ Entre los mozárabes era corriente la palatalización del grupo» (*idem*, 264).

48. R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, cit., 34.

49. A. Montenegro, «Toponimia latina», cit., 523.

en *-en*, *-ena* una procedencia del sufijo latino *-anus* transformado por la imela árabe⁵⁰.

1.3. EL LÉXICO

El léxico de los topónimos se relaciona con la Reconquista y con el movimiento de repoblación. Según R. Lapesa «A partir del siglo XII, la Reconquista progresa considerablemente /.../ En el siglo XIII se acentúa el empuje cristiano; en manos de San Fernando caen Medellín, Córdoba (1236) y Sevilla (1248)»⁵¹. Pero antes de analizar el léxico bélico, es preciso referir la toponimia latina, entre los que se destacan el hagiotopónimo *Santa Eufemia* (*Sancta Eufemiam*, *Sancta Offimia*, N, I, núm. 21 a, 42, 1155; 23, 42, 1155; 25, 43, Talavera, 1156), *Baena*⁵² (N, I, núm. 81, 57, 1220?; 227, 125, 1241; 228, 127, 1241; II, 908, 241, Orabuena, 1274), *Cabra*⁵³ (N, II, núm. 505, 54, Valladolid, 1258) o *Nueva Carteya*⁵⁴.

Aparte de los citados *Espejo* y *Espiel* con el valor de «atalaya», otros topónimos se asocian al léxico militar⁵⁵:

— *Castro del Río*: N, I, núm. 206, 108, 1240; 227, 125, 1241; G, III, 571, 89, Córdoba, 1236; 676, 219, Toledo, 1241; 725, 283, Córdoba, 1245; núm. 776, 346, Sevilla, 1249. Según F. Marsá «Es abundante en España y Portugal la toponimia derivada de nombres relacionados con el significado “recinto fortificado” /.../ Entre los romances hispánicos, ninguno conserva vivo el derivado directo del latín *castru* como apelativo. No obstante su pérdida, los derivados topónimicos de esta etimología se extienden por varias regiones de la península»⁵⁶.

— *Alcolea*: G, III, núm. 607, 134, Burgos, 1237; 777, 347, 1249; N, I, 340, 170, 1249; 803, 190, Córdoba, 1268. Deriva del étimo árabe *qalat* «castillo», que ha originado formas como *Alcalá*⁵⁷.

— Junto a *Alcaracejos* < del árabe *qaṣr* «fortaleza, palacio»⁵⁸, se ponen de relieve *Iznájar* «castillo alegre» < *hisn*, *hasn* «fuerte castillo»⁵⁹ (N, II, núm. 637, 111, Niebla, 1262); *Bujalance* = *Burialhanç* < *burý* «torre»⁶⁰ (N, I, núm. 36, 45, Toledo, 1189; II, 560, 79, Bujalance, 1260; 852, 215, Córdoba, 1272; 688, 141,

50. Cfr. R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, cit., 35.

51. *Idem*, 190.

52. Según P. Madoz «esta villa /.../ se cree ser *Baniana* o *Biviana* (se lee de los dos modos) que nombra Ptolomeo» (*Diccionario...*, cit., s.v., *Baena*, vol. III, 1846).

53. «Llamóse Algabro o Igabro, según las lápidas descubiertas en ella y de los escritores del Imperio. Este nombre reducido a sus verdaderas raíces y etimología, debiera escribirse Aigagros, que se interpreta cabra montés o silvestre» (*idem*, s.v. *Cabra*).

54. Cfr. R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, cit., 55.

55. Cfr. Juan Pablo García-Borron, «Toponimia militar y expansión castellana», en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. II, cit., 1697-1705.

56. F. Marsá, «Toponimia de Reconquista», cit., 620; cfr. A. Montenegro Duque, «Toponimia latina», cit., 519, 527, 530. Asimismo P. Madoz recoge más de doscientos *Castro* (*Diccionario...*, cit., s.v. *Castro*, vol. VI, 1847).

57. Cfr. F. Marsá, «Toponimia de Reconquista», cit., 622-623; Juan Vernet Ginés, «Toponimia arábiga», *ELH*, I, 571; R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, cit., 141; y que se ve diseminado por varias provincias como Almería, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Toledo y Sevilla.

58. Cfr. F. Marsá, «Toponimia de Reconquista», cit., 621.

59. Cfr. R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, cit., 141.

60. Cfr. F. Marsá, «Toponimia de Reconquista», cit., 626-627; J. Vernet Ginés, «Toponimia arábiga», cit., 568.

Lucena, 1264) o *Benamejé* de procedencia bereber < *butr* «nomadas»⁶¹: N, II, núm. 515, 59, Córdoba, 1258; 652, 120, Aguilar, 1262; 857, 219, Córdoba, 1272.

Otro topónimo posiblemente «relacionado con la reconquista»⁶² es *Conquista* (Córdoba y Cáceres), que no aparece en los cartularios.

Se incorporan además otros préstamos del árabe⁶³, como el compuesto *Guadalcaçar* < *wadi* «rio» + *qaṣr*⁶⁴; *Almodouar* < *al-mudawwar* «redondo»⁶⁵ (N, I, núm. 206, 108, 1240; 227, 124, 1241, varios; G, III, 713, 268, Toledo, 1243); *Gañit*, la actual *Belmez*⁶⁶ (G, III, núm. 708, 259, Valladolid, 1243; 730, 291, Jaén, 1245; 840, 425, Sevilla, 1252; N, II, 861, 220; 864, 222; 867, 223; 868, 224; 869, 224) o *Vacar* < *dar al-baqar* (*Daralbacar*); G, III, núm. 607; 134, Burgos, 1237; N, II, 688, 142, Lucena, 1264.

Junto a la toponimia de Reconquista existen topónimos que proceden del movimiento de las repoblaciones: «A la repoblación de Córdoba acudieron gentes de todas partes de España»⁶⁷. Los documentos informan una y otra vez sobre este asunto; por ejemplo, N, I, núm. 154, 85, 1236, en donde se dice que Fernando III manda repoblar Córdoba⁶⁸. Algunos se relacionan con los nombres del repoblador⁶⁹, como *Fernán Núñez* < *Ferrant Nunnez*⁷⁰ (N, I, núm. 227, 124, 1241; II, 580, 86, 1260), *Pedro Abad* < *Per Abad* (N, II, núm. 765, 172, Córdoba, 1267; 852; 215, Córdoba, 1272) o *Aguilar de la Frontera* (antes *Poley*)⁷¹: N, II, núm. 511, 57, 1258; 550, 75, 1260; 583, 87, 1260. Otros topónimos se forman con *villa*, como

61. Cfr. J. Vernet Ginés, «Toponimia arábica», cit., 574.

62. F. Marsá, «Toponimia de Reconquista», cit., 644.

63. Según R. Lapesa «La suerte de los arabismos hispánicos ha variado según las épocas. Hasta el siglo XI, mientras la Península estuvo orientada hacia Córdoba, se introdujeron sin obstáculo ni competencia. Durante la baja Edad Media continúa pujante la influencia arábica, aunque lucha ya con el latinismo culto y con el extranjerismo. Después se inicia el retroceso» (*Historia de la lengua española*, cit., 155-156); Cfr. Antonio Llorente Maldonado, «La toponimia árabe, mozárabe y morisca de la provincia de Salamanca» (*RFE*, anejo LXXXVI, 1968, 2006-2021).

64. Cfr. R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, cit., 141; J. Vernet Ginés, «Toponimia arábica», cit., 568.

65. Cfr. J. Vernet Ginés, *o.c.*, 569.

66. Vid. F. Hernández Jiménez, «El camino de Córdoba a Toledo en época musulmana», cit., 4, 6.

67. R. Menéndez Pidal, *Orígenes...*, cit., 231.

68. Véanse más muestras: N, I, núms. 125, 75, 1236; 126, 76, 1236; 133, 79, 1236; 155, 85, 1236; 156, 85-86, 1236; 157, 86, 1236; 197, 101, 1239; 200, 102, 1240; 202, 106-107; 215, 119-120, 1240; 227, 123, 1241; 339, 170, 1249; 423, 203, 1253. G, III, 607, 134-135, 1237; 638, 172, 1238; 667, 209, 1241; 668, 210, 1241; 669, 210-211, 1241; 671, 214-215, 1241; 676, 218-219, 1241; 679, 226, 1241; 685, 233, 1241; 686, 235, 1241; 713, 268, 1243; 724, 282-283, 1245; 725, 283-285, 1245; 777, 346-348; 820, 401-404, 1251.

69. Cfr. Dieter Kremer, «Onomástica e historia de la lengua», *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. II, cit., 1599-1600; Joseph M. Piel, «Toponimia germánica», *ELH*, I, cit., 531; A. Montenegro Duque, «Toponimia latina», cit., 519 y ss.

70. «No sólo se reflejan en la toponimia de la península los nombres de los pueblos cuyos habitantes participaron en la repoblación, sino también los nombres propios de los repobladores [...] *Fernán Núñez* (Córdoba)», F. Marsá, «Toponimia de Reconquista», cit., 636.

71. Según P. Madoz «El Rey D. Alonso el Sabio la dio al Concejo de Córdoba; y después, por privilegio hecho en Cartagena, a 16 de abril de 1257, a D. Gonzalo Yáñez Dovinal, rico home portugués, que había venido al servicio del Rey D. Fernando. Este señor cambió su nombre *Poley* en *Aguilar* que era su apellido [...] Diósele el distintivo de la Frontera, porque hasta el siglo XVI lo fue de los estados mahometanos» (*Diccionario...*, cit., s. v. *Aguilar*, vol. I, 1845); para *Frontera*, véase F. Marsá, «Toponimia de Reconquista», cit., 643-644.

Villanueva o *Villafranca*, que según Joseph M. Piel se asocian a las *franquicias*⁷² (N, II, núm. 852, 215, Córdoba, 1272) y no a los *francos*, aunque se ha constatado «la calle del Barrio de Francos» (N, II, núm. 673, 132, 1263). Asimismo, destacan *Posadas* (N, II, núm. 682, 138, Córdoba, 1264; 861, 220, Córdoba, 1272) o *El Viso* (N, II, núm. 689, 142, Córdoba, 1264), que posiblemente tenga relación con los frecuentes *Viso* diseminados por la Península Ibérica⁷³.

La toponimia de repoblación termina con dos topónimos —que aunque no aparecen en los cartularios— sí merecen nuestra atención. El primero de ellos es *Palenciana*, al sur de la provincia y límite con Málaga, y que no se ha podido descubrir la relación con los repobladores de la ciudad castellana. El otro es *Cuenca*⁷⁴, al noroeste de la provincia y límite con Badajoz. Aquí las referencias son habituales: N, II, núm. 755, 168, Córdoba, 1266; 756, 168; 773, 175, Viterbo, 1267; G, III, 592, 120, Burgos, 1237.

FELIPE GÓMEZ SOLÍS

72. J. Piel, «Toponimia germánica», cit., 537-538.

73. En Portugal y Galicia sobre todo: La Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra, Ciudad Real, Toledo, Sevilla (cfr. R. Menéndez Pidal, «Repoblación y tradición en la Cuenca del Duero», cit., XXXII, XXXIV; o P. Madoz, *Diccionario...*, cit., s.v. *Viso*, vol. XVI, 1850).

74. «Sienten su diferenciación con respecto a las zonas circundantes y su mayor relación con los pueblos extremeños limítrofes» (A. Salvador Plans, «¿Tres pueblos de habla extremeña en Andalucía? Estudio lingüístico», *AEF*, IV, 1981, 121-131).